
Generaciones políticas, preferencias partidistas e identidad nacional en Taiwan, 1986-1996

Mario Esteban Rodríguez

Este artículo pretende, en primer lugar, analizar los factores que han determinado el signo de la identificación partidista y la identidad nacional de los taiwaneses durante su proceso de transición a la democracia. En segundo lugar, y a partir de lo anterior, participar en el debate sobre la génesis y función de la identidad partidista. Según el modelo clásico de la Escuela de Michigan, la identidad partidista es un vínculo emocional de gran estabilidad que el votante aprende dentro del proceso de socialización que experimenta en el seno de su familia y que ejerce una influencia decisiva sobre el resto de sus actitudes políticas. Sin embargo, autores posteriores han rechazado este modelo psicosocial en favor de un modelo endógeno, donde otras actitudes políticas del sujeto, como su identidad nacional, determinan el signo de su identificación partidista. La conclusión a la que nos lleva el presente caso de estudio es que no podemos hablar de una relación de causalidad universal entre ambas variables, sino que serán las experiencias políticas del sujeto las que determinen cuándo la identidad partidista es usada para construir otras actitudes políticas o viceversa.

Palabras clave: identidad partidista, identidad nacional, identidad partidista-Taiwan, identidad nacional-Taiwan, generaciones políticas, elecciones-Taiwan.

El principal objetivo de este artículo es analizar la conexión de causalidad que se establece entre la identidad partidista de los votantes y sus actitudes hacia los principales temas que ocupan la agenda política. La visión tradicional de la escuela de Michigan confiere cuatro grandes funciones a la identificación partidista: influir en el voto, incidir sobre las opiniones políticas del sujeto, fomentar la participación política y estabilizar el sistema de partidos (Abramson, 1983: 72). Desde esta perspectiva exógena, la identidad partidista adquirida por el sujeto durante su socialización en el hogar sería la

que determinaba su comportamiento político, mientras que para autores más recientes, las actitudes políticas que el individuo adopta racionalmente son las que van a determinar su identificación partidista (Fiorina, 1991; Franklin y Jackson, 1983; Jackson, 1975; Jones y Page, 1979; Rapoport, 1997). Por mi parte, voy a cuestionar los supuestos teóricos de los que parten ambas corrientes para analizar si la identificación partidista es causa o efecto de la identidad nacional de los taiwaneses durante su transición a la democracia.

La elección de este caso de estudio viene determinada por varios factores. En primer lugar, la literatura en castellano sobre el comportamiento político de los taiwaneses es prácticamente inexistente, de ahí que ésta sea una buena oportunidad para aproximar al público hispanoparlante a esta realidad mediante la exposición y explicación de los elementos que determinan dos actitudes políticas tan relevantes como la identidad partidista y la identidad nacional. En segundo lugar, el período analizado viene acotado por la duración de la transición democrática en Taiwan, que se inició en 1986 con la autorización de la creación de partidos políticos y la celebración de elecciones competitivas en la isla y terminó tras los primeros comicios presidenciales en 1996¹. Es en este período, una vez que se liberaliza la esfera política, cuando los distintos partidos —léase Kuomintang (KMT), Partido Democrático Popular (PDP) y desde 1993 el Partido Nuevo (PN)— tuvieron que empezar a elaborar estrategias para poder acceder al poder mediante la competencia electoral². Entre estas estrategias destaca su apelación a la cuestión de la identidad nacional en su afán por crear vínculos psicológicos estables con el electorado, una identidad partidista, para garantizarse su respaldo³. En tercer lugar, me centro en la relación entre identidad partidista e identidad nacional, en vez de en la relación entre identidad partidista y otra actitud política, por su particular

1. Fijó, en el 23 marzo de 1996, el final del proceso de democratización, pues sólo tras estas primeras elecciones presidenciales se cumplen los requisitos mínimos marcados por Linz y Stepan (1996: 3) para poder hablar de democracia: «el gobierno que alcanza el poder es el resultado directo del voto libre y popular cuando este gobierno *de facto* tiene la autoridad para desarrollar nuevas políticas y cuando el poder ejecutivo, legislativo y judicial generados por la nueva democracia no tienen que compartir el poder con otros entes *de iure*...».

2. El Kuomintang, o Partido Nacionalista Chino, fue fundado por Sun Yat-sen en 1912 y tras ser derrotado en la guerra civil por los comunistas trasladó el gobierno de la República de China a Taiwan, instaurando un régimen autoritario en 1949. Desde el inicio del aperturismo político el *Minjindang*, o PDP, es el partido que encabezó la oposición al KMT. Aunque no se constituirá como partido hasta septiembre de 1986, podemos decir que su labor se inició a mediados de los setenta, cuando muchos de los que después serían sus miembros concurrían a las elecciones como independientes y eran conocidos como *Dangwai* (Fuera del Partido). El PDP se caracteriza por su apoyo a la independencia de Taiwan. Por su parte, el *Xindang*, o PN, se formó en agosto de 1993 a partir de una escisión del KMT. El PN aglutina en su seno a dos grupos bien diferenciados. Por un lado está la Nueva Alianza del KMT y, por otro, varios de los miembros más conservadores de la vieja guardia del partido. Ambos grupos se han enfrentado con frecuencia a la hora de diseñar la estrategia electoral del PN. Para los miembros más jóvenes habría que incidir en la lucha contra la corrupción política y en algunas cuestiones de política social, mientras que el sector más tradicional tiene como principal prioridad abogar por la reunificación con la China continental.

3. Chun (1994) realiza un riguroso estudio de la evolución en la organización institucional de la República de China en Taiwan y la evolución de la identidad nacional de su población.

relevancia no sólo para el sistema político taiwanés, donde la cuestión de la identidad nacional ha sido el eje vertebrador de la competencia electoral (Hsieh, 1997: 17), sino también para muchas otras sociedades multiétnicas, pues sus sistemas de partidos suelen estar organizados en torno a este tema (Brown, 1993: 10).

Para cumplir con mi propósito he dividido este artículo en cuatro apartados. El primero, fundamentalmente de carácter metodológico, evalúa la aplicabilidad de los conceptos de identidad partidista y generación política al caso taiwanés. El segundo está dedicado a examinar qué variables influyen en la formación de la identificación partidista del electorado, lo que nos permitirá entender cuál ha sido la influencia de la identidad nacional sobre el signo de la identidad partidista en estos años, poniéndola en relación con la que ejercen otros asuntos y algunas de las características sociales de los votantes. De manera similar, el tercer epígrafe analiza los factores que intervienen en la génesis de la identidad nacional del sujeto. Finalmente, el punto cuatro profundiza en la relación de causalidad que mantienen la identidad nacional y la identidad partidista, toda vez que la correlación existente entre ambas variables hace que el empleo de regresiones lineales mediante mínimos cuadrados ordinarios, utilizadas en los apartados dos y tres, sea insuficiente para resolver esta cuestión ⁴.

I. IDENTIDAD PARTIDISTA Y GENERACIONES POLÍTICAS EN TAIWÁN

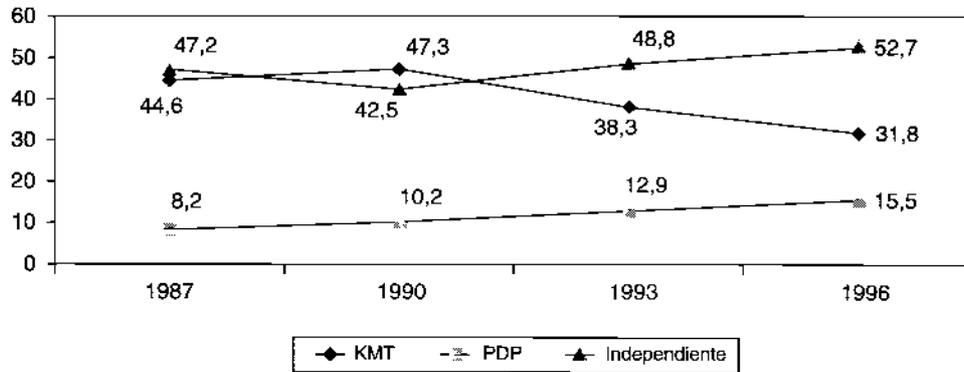
El concepto de identidad partidista puede aplicarse al caso taiwanés desde la segunda mitad de los años ochenta. Como se recoge en el gráfico 1, es a partir de entonces cuando los votantes de la isla comenzaron a desarrollar una identidad partidista relativamente estable, aunque, como muestra la tabla 1, dicha estabilidad varía notablemente en función de la cohorte de edad a la que pertenece el votante ⁵.

El sujeto recibe su primera identidad partidista durante las primeras fases de su proceso de socialización, aunque más adelante pueda transformar el signo de la misma en función de sus propias actitudes políticas. En la génesis de esa primera identidad

4. Los datos empleados en este artículo provienen de cuatro encuestas postelectorales de ámbito nacional realizadas por el Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan (UNT) en 1987, 1990, 1993 y 1996, tras las elecciones legislativas de 1986, 1989, 1992 y 1995, respectivamente. El número de casos que recoge cada muestra es de 1.413, 1.310, 1.398 y 1.383, respectivamente. Al igual que el resto de los datos de encuesta que he empleado en este trabajo, estamos ante estudios de ámbito nacional, basados en entrevistas personales. Todos los entrevistados eran mayores de edad y con derecho a votar en las elecciones legislativas. Las muestras de estas encuestas se eligieron a partir de los datos oficiales del censo, que proporciona información sobre el nombre, el sexo, la edad y la dirección de los posibles encuestados. Aunque cada una dividía a la población en distintos estratos a la hora de componer la muestra, todas emplean el muestreo estratificado por etapas.

5. Otros estudios que emplean el concepto de identidad partidista en este período para analizar el comportamiento electoral de los taiwaneses son Chu (1992), Ho (1994), Liu (1996) y Wu (1993).

GRÁFICO 1.
EVOLUCIÓN DE LA IDENTIDAD PARTIDISTA (1987-1996)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las encuestas del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan.

TABLA 1.
DISTRIBUCIÓN DEL APOYO PARTIDISTA POR GENERACIONES (1987-1996)

Generación	Preferencia partidista	1987	1990	1993	1996	Rango	Media
Tercera generación (nacidos desde 1961)	KMT	58,2	49,8	42,4	29,1	29,1	44,9
	PDP	53,7	52,2	43,9	30,1	23,6	12,3
	Independiente	32,5	41,2	45,4	52,3	19,8	42,9
	(N)	(452)	(333)	(441)	(533)		
Segunda generación (nacidos entre 1943 a 1960)	KMT	40,5	45,8	33,3	28,4	17,4	37,0
	PDP	9,6	12,3	15,0	14,5	5,4	12,9
	Independiente	49,9	41,9	51,7	57,1	15,2	50,2
	(N)	(469)	(400)	(492)	(455)		
Primera generación (nacidos hasta 1942)	KMT	34,9	46,4	40,1	43,8	11,5	41,3
	Independiente	5,5 *	8,6 *	10,6	10,8	5,3	8,9
	PDP	59,6	45,0	49,3	45,4	14,6	49,8
	(N)	(438)	(267)	(367)	(251)		

* N < 25.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las encuestas del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan.

partidista veremos que factores como la etnia o la generación política a la que pertenece el sujeto tienen una incidencia fundamental, ya que ambas variables van a determinar las experiencias políticas del individuo durante su proceso de socialización. Por tanto, y siguiendo a Liu (1993 y 1995), he dividido a la población de Taiwan en seis generaciones políticas en función de su origen étnico y su fecha de nacimiento, como muestra el gráfico 2.

GRÁFICO 2.

LAS SEIS GENERACIONES POLÍTICAS DE TAIWÁN

1.ª generación de continentales	2.ª generación de continentales	3.ª generación de continentales
1942	1961	
1.ª generación de taiwaneses	2.ª generación de taiwaneses	3.ª generación de taiwaneses

Fuente: Liu (1995:91).

Respecto al origen étnico, dejando al margen a los aborígenes, quienes, dado su escaso número, no tienen ninguna influencia efectiva en la política nacional, en Taiwan el resto de la población pertenece a la etnia *han*⁶. Dentro de este grupo mayoritario se puede distinguir entre los chinos de origen continental y los propiamente taiwaneses, de ahí que califiquemos el conflicto entre estos dos colectivos como subétnico, en vez de como étnico⁷. Se conoce como chinos continentales, o *wai sheng ren*, a los que llegaron a Taiwan después de que la isla dejase de ser colonia japonesa (1945) y a sus descendientes. Este grupo constituye en torno al 13 por 100 de la población. Por su parte, los *ben sheng ren*⁸, o taiwaneses, integran al 85 por 100 de la población y se dividen en dos grupos en función de la provincia de China desde la que emigraron originalmente. Mientras que Fujian es la región de origen de los fujianeses, que suponen el 72,5 por 100 de la población, los hakkas, que comprenden el 12,5 por 100, lo hicieron desde Cantón y son originarios de Hunan.

En cuanto a las cohortes de edad, el lugar de nacimiento de sus componentes y el sistema educativo en el que se socializaron, importa subrayar que los miembros de la primera generación nacieron antes de 1943 e iniciaron su escolarización fuera del

6. Los *han* también son el grupo étnico mayoritario en la República Popular China, donde comprenden a más del 90 por 100 de la población.

7. Puede encontrarse mayor información sobre la composición étnica de Taiwan tanto en Li (1989: 103-115) como en Wachman (1994: 15-29).

8. Esta expresión podría traducirse como "gentes de esta provincia" y se opone al término empleado para referirse a los chinos continentales, o *wai sheng ren*, o "gentes de otra provincia".

sistema educativo establecido por el KMT en Taiwan. Los chinos de esta primera generación nacieron en la China continental y se educaron, o iniciaron su educación, dentro del sistema educativo establecido por el KMT en el continente, mientras que los taiwaneses de primera generación experimentaron la educación japonesa y sólo una pequeña parte de ellos también estudió bajo el gobierno del KMT. Por su parte, todos los pertenecientes a la segunda generación, que comprende a los nacidos entre 1943 y 1960, comenzaron su educación primaria en Taiwan después de 1949, pues su mayoría nacieron en Taiwan y crecieron cuando éste aún era un país en vías de desarrollo. Por último, todos los nacidos después de 1961 lo hicieron en la isla y crecieron en un Taiwan económicamente próspero. Además, al igual que los miembros de la generación anterior, se educaron dentro de un sistema educativo controlado por el KMT.

Respecto a las experiencias políticas generacionales de cada cohorte de edad, los votantes de la primera generación se socializaron en el marco de lo que Sartori (1976: 42-47) ha definido como sistema de partido-Estado. En su inmensa mayoría optaron por ser leales al régimen o, al menos, por no oponerse a él para evitar cualquier tipo de represalias⁹. En un contexto donde se prohibía la creación de partidos políticos y las elecciones no eran competitivas resultaba más sencillo para el partido del régimen controlar dichas elecciones y más difícil para los electores establecer vínculos psicológicos con otras organizaciones políticas. Además, aquí debe distinguirse entre la actitud de los taiwaneses, considerados ciudadanos de segunda clase por el KMT y discriminados en el acceso a cargos públicos, y los chinos continentales de primera generación, que en su mayoría tenían un fuerte vínculo con el partido de Chiang Kai-shek, ya que casi todos eran seguidores suyos que habían emigrado con él a Taiwan tras ser derrotados en la guerra civil por el Partido Comunista Chino. De hecho, durante el período autoritario el vínculo emocional entre el KMT y los continentales de primera generación no sólo se mantuvo, sino que se reforzó en muchos casos, pues este grupo mantuvo una relación clientelar con el partido hasta inicios de los noventa, copando los cargos de la Administración central y recibiendo importantes ayudas económicas.

En cuanto a los taiwaneses, el inicio de la liberalización de la vida política y la creciente competencia electoral a partir de 1986, con la fundación del PDP, cambió radicalmente su comportamiento político. A medida que los miembros de este grupo van ocupando puestos de relevancia en la Administración central y en el KMT, y que el PDP ofrece una alternativa política al régimen, planteando temas como el de la justicia étnica o la independencia de Taiwan, los taiwaneses se ven más motivados para participar en política y para establecer vínculos con los partidos emergentes. Por tanto, mi hipótesis es que los taiwaneses de segunda y tercera generación emplean su identidad partidista

9. El hecho de que el KMT obtuviese en torno al 70 por 100 de los votos en todas las elecciones al *Yuan* legislativo (poder legislativo) anteriores a 1986 ratifica este hecho (Huang, 1997: 146).

para definir su identidad nacional con mayor frecuencia que los taiwaneses de primera generación, quienes tenderán a realizar el proceso inverso al no haber tenido ni incentivos ni posibilidad de establecer vínculos afectivos con ningún partido hasta haber cumplido, en el mejor de los casos, más de cuarenta años. Además, sería lógico pensar que los taiwaneses tenderán a identificarse con el PDP, mientras que los continentales respaldarán mayoritariamente al KMT y al PN.

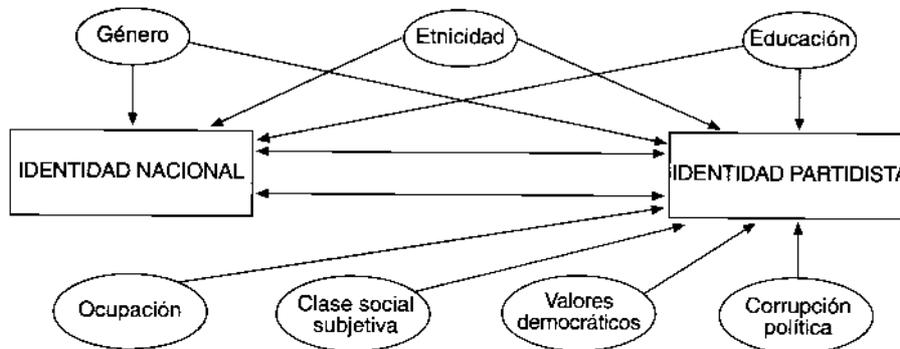
Como he apuntado arriba, los continentales de primera generación sí establecieron fuertes lazos emocionales con el KMT; de ahí que sea más frecuente que en el caso de los taiwaneses la transmisión efectiva de su identidad partidista a sus descendientes. Por consiguiente, sería de esperar que los chinos continentales de primera y segunda generación hayan desarrollado una identidad partidista con mayor frecuencia que sus coetáneos taiwaneses. Por su parte, los continentales de tercera generación, aunque posiblemente presentarán un alto grado de identificación partidista, ya que han crecido en hogares fuertemente politizados y han experimentado las reformas democráticas y la competencia electoral desde su juventud, puede que lo hagan en menor medida que las dos generaciones anteriores. Esto se debe a que durante el período autoritario existía una cierta coherencia entre la socialización que recibían los chinos continentales en su hogar y la que recibían en los distintos aspectos de la vida pública, como la educación. Dicha coherencia se quebrará a medida que se liberaliza la vida política y el partido-Estado pierde el monopolio sobre la difusión de valores en el espacio público.

II. CONDICIONANTES DE LA IDENTIDAD PARTIDISTA EN TAIWAN

La visión tradicional de la identidad partidista sostiene que ésta condiciona las actitudes políticas del sujeto (Abramson, 1983; Campbell *et al.*, 1960). Es decir, que juega un papel determinante a la hora de conformar la opinión de los ciudadanos sobre los temas que ocupan la agenda política, influye en el signo de su voto y en su nivel de participación política. Además, lo hace desde una perspectiva exógena, ya que el sujeto la recibe a una temprana edad, en su proceso de socialización, y no experimenta grandes transformaciones a lo largo de la vida. Desde una perspectiva opuesta, otros autores defienden que son las actitudes políticas que el individuo desarrolla de forma independiente a lo largo de su vida las que condicionan su identidad partidista (Fiorina, 1991; Jackson, 1975; Rapoport, 1997). Teniendo en cuenta las aportaciones de estos autores, el modelo que presento para explicar cómo se configura la identidad partidista de los taiwaneses incluye tanto variables independientes que miden las características sociales del sujeto, como su posición ante distintos temas. La relación que se establece entre dichas variables queda recogida en el gráfico 3.

GRÁFICO 3.

RELACIÓN ENTRE LA IDENTIDAD PARTIDISTA Y OTRAS VARIABLES



II.1. Presentación del modelo

Debido a los cambios en las variables relevantes para definir el signo de la identidad partidista durante el período objeto de análisis, propiciados por la aparición de nuevos asuntos, sólo presento modelos de regresión para 1993 y 1996. Además, este período es especialmente interesante, pues nos permite apreciar el efecto de la aparición del PN sobre la configuración de la identidad partidista en Taiwan. Entre estos factores podemos distinguir variables actitudinales y sociales.

El modelo que empleo en mi estudio es el siguiente ¹⁰:

$$Y_1 = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \beta_4 X_4 + \beta_5 X_5 + \beta_6 X_6 + \beta_7 X_7 + \beta_8 X_8 + \epsilon_1$$

donde Y_1 es identificación partidista, X_1 es identidad nacional, X_2 es valores democráticos, X_3 es preocupación sobre la venalidad de la vida política, X_4 es una variable ficticia para los chinos continentales, X_5 es el nivel de estudios, X_6 es la clase social subjetiva, X_7 es una variable ficticia para los funcionarios o empleados del KMT, X_8 es una variable ficticia para las mujeres.

Como es bien sabido, la importancia de la identidad partidista no se reduce a su repercusión sobre el signo del voto, sino que afecta también a otras actitudes y conductas políticas. Lo mismo sucede con la identidad nacional, que también es una variable actitudinal relativamente estable y relevante a la hora de conformar el comportamiento

10. Este modelo se basa en el presentado por Chu *et al.* (1998). La principal diferencia es que yo no incluiré la edad como variable independiente, sino que dividiré a la población en tres cohortes para explicar las diferencias que presenta cada una de ellas en la relación entre identidad nacional e identidad partidista.

político del individuo en sistemas políticos como el taiwanés, marcados por la cuestión nacionalista. Es decir, que ambas variables pueden utilizarse para filtrar las demás actitudes políticas, por lo que existe una correlación entre ellas. De ahí que haya que acudir al análisis de cada caso concreto para determinar en qué situaciones los votantes emplean su postura ante el tema de la identidad nacional para identificarse con un partido y en cuáles es su identificación con un partido la que condiciona su identidad nacional. Este punto será abordado al final del artículo, por lo que, hasta entonces, los coeficientes *B* relacionados con las preferencias partidistas de los encuestados y su identidad nacional deben interpretarse como meros correlatos entre ambas variables.

Para construir la variable dependiente he creado una escala de siete puntos que mide la dirección e intensidad de las preferencias entre los partidos tomados dos a dos. Por tanto, nos encontraremos con tres variables independientes: PDP (1) y KMT (7), PDP (1) y PN (7), y KMT (1) y PN (7). Para construir esta escala he empleado las preguntas recogidas en las encuestas postelectorales del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan sobre la valoración que hacen los votantes de cada partido. La variable escalar de la identidad nacional contrapone la identidad nacional taiwanesa (1) con la china (5). Para conocer la actitud del votante hacia la democracia he construido una escala donde una mayor puntuación indica una mayor simpatía por los valores democráticos, que muestra el valor medio de su valoración sobre diversos enunciados. También he construido otro índice para medir la preocupación del ciudadano hacia el tema de la corrupción política; cuanto más alto es el valor de este índice más crítico es el sujeto ante el clima político.

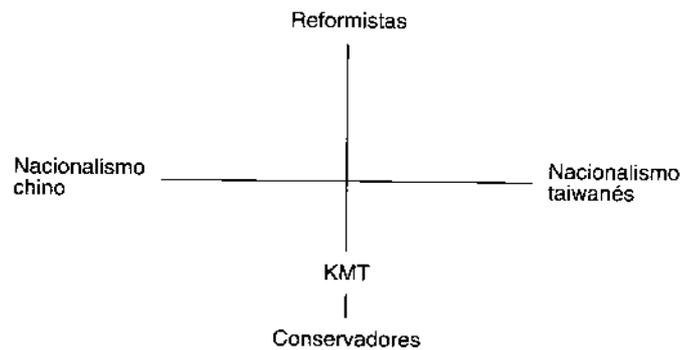
Respecto a las variables demográficas incluidas en el modelo, he creado una variable ficticia para recodificar el origen subétnico: 1 equivale a "continental", la clase social subjetiva; 1 equivale a "clase media o superior", la profesión; 1 equivale a "funcionario" y el sexo; 1 equivale a "mujer". Para representar el nivel de estudios nos encontramos con seis categorías de carácter creciente.

Desde un primer momento las dos principales propuestas políticas del PDP fueron promover una rápida democratización y la identidad nacional taiwanesa¹¹. Por tanto, vaticino que aquéllos con unos valores democráticos o con una identidad nacional taiwanesa tenderán a votar al PDP. Como muestra el gráfico 4, el otro gran asunto que marcará las líneas de la competencia política en estos años será el de la venalidad del gobierno. En su lucha por el control del KMT frente a las élites chinas, el presidente de dicho partido y de Taiwan, Lee Teng-hui, buscará el apoyo de la comunidad empresarial y de las élites locales. Esto hará que muchos legisladores comiencen a preocuparse más de los intereses de estos grupos que del conjunto de la población, pues necesitan

11. Esta cuestión queda recogida con más detalle en Cheng y Hsu (1996), Chu y Hu (1992), Huang (1997), Rigger (1999) y Wachman (1994).

su apoyo económico para poder costearse una campaña electoral que facilite su elección en un sistema electoral mayoritario. Esta situación es una gran oportunidad tanto para el PDP como para el PN de plantear un tema sobre el que arrebatar apoyo electoral al KMT.

GRÁFICO 4.
EJES DE COMPETENCIA ELECTORAL ENTRE 1993 Y 1996



El PN es un partido de carácter reformista, al igual que el PDP, pero a diferencia de éste promueve la identidad nacional china. Por ello, preveo que aquellos con una identidad nacional china, valores democráticos y preocupados por la decadencia de la vida política serán más propensos a simpatizar con el PN. Por otro lado, los que presentan una identidad nacional menos marcada, valores autoritarios y con una valoración más positiva del clima político de este período tenderán a respaldar al KMT.

Respecto a las bases sociales del apoyo partidista, hay que tener en cuenta que durante estos años se produjo una súbita acentuación de las desigualdades sociales debido fundamentalmente a una intensa especulación financiera, que incrementó notablemente la riqueza de los propietarios, pero empobreció a las familias de ingresos bajos y medio-bajos (Chu y Lin, 1996: 87). En este sentido sería de esperar que se pudiese haber activado una fractura de clase, y que los grupos sociales más desfavorecidos tendiesen a apoyar a la oposición. Como veremos más adelante, esto no es así, y esta cuestión quedó subsumida dentro del problema de la corrupción política. Por otro lado, el KMT sigue siendo el partido en el poder, y dada su larga tradición de control sobre la maquinaria del Estado, es de esperar que los funcionarios tiendan a brindarle un apoyo significativamente mayor que quienes no lo son. Asimismo, los continentales tienden a apoyar al KMT y al PN debido a sus experiencias políticas y a la postura de estos partidos sobre el tema de la identidad nacional y el estatus internacional de Taiwan.

II.2. *La función: la preferencia partidista*

En la primera columna de la tabla 2 se recogen los factores que determinan el signo del apoyo partidista en 1993. Para este año todas las variables son significativas y tienen el comportamiento esperado. Quienes se identifican como chinos son más propensos a simpatizar con el KMT, mientras que los más preocupados por la decadencia de la práctica política o con unos valores democráticos más arraigados tienden a respaldar al PDP. Esto resulta lógico si tenemos en cuenta que el programa electoral del PDP en estos años se basa en fomentar la identidad nacional taiwanesa, promover la independencia de la isla, la democratización del país y la lucha contra la corrupción.

TABLA 2.

FACTORES QUE DETERMINAN EL APOYO PARTIDISTA DEL ELECTORADO (1993-1996)

	1993	1996	1996	1996
	PDP y KMT B (Err. Tip.)	PDP y KMT B (Err. Tip.)	PDP y PN B (Err. Tip.)	KMT y PN B (Err. Tip.)
Identidad nacional.....	0,281 (0,035) ***	0,192 (0,025) ***	0,284 (0,025) ***	0,090 (0,026) ***
Preocupación por la corrupción política.....	-0,173 (0,032) ***	-0,081 (0,024) ***	0,018 (0,024)	0,103 (0,025) ***
Valores democráticos.....	-0,299 (0,042) ***	-0,216 (0,028) ***	-0,029 (0,028)	0,182 (0,029) ***
Continental.....	0,661 (0,119) ***	0,361 (0,078) ***	0,785 (0,074) ***	0,406 (0,078) ***
Nivel de estudios.....	0,086 (0,037) *	-0,072 (0,026) **	0,014 (0,026)	0,083 (0,027) **
Clase social subjetiva.....	0,235 (0,107) *	0,046 (0,070)	0,117 (0,069)	0,097 (0,072)
Funcionario.....	0,579 (0,118) ***	0,232 (0,087) **	0,019 (0,085)	-0,189 (0,088)
Mujer.....	0,208 (0,083) *	0,018 (0,057)	0,214 (0,056) ***	0,156 (0,058) **
Constante.....	4,892 (0,256) ***	4,940 (0,181) ***	4,940 (0,181) ***	1,973 (0,184) ***
N.....	(982)	(1.028)	(965)	(967)
R ² corregida.....	0,264	0,176	0,279	0,138
Error de la Estimación.....	1,260	0,881	0,837	0,875

Nivel de significación: *** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las encuestas del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan.

Dentro de las variables demográficas hay que destacar la intensa influencia del origen subétnico, lo que unido a la influencia de la identidad nacional nos da buena muestra de la relevancia de la cuestión nacionalista sobre el comportamiento político de los taiwaneses. El protagonismo de estas dos variables, y del problema nacionalista en general, también queda constatado porque estas dos variables son las únicas significativas en las cuatro ecuaciones recogidas en la tabla 2. Respecto a los otros factores sociales, aquellos que tienen un mayor nivel de estudios respaldan al KMT porque durante el período autoritario el mundo académico estaba controlado por el régimen, que lo empleaba como medio propagandístico y vivero de captación de sus élites. Los funcionarios también se muestran más proclives a simpatizar con el KMT, lo que puede explicarse por diferentes razones. Por un lado, muchos empleados de la República de China siguieron a Chiang Kai-shek a Taiwan en 1949, por lo que son más propensos a identificarse con el KMT. Además, los funcionarios disfrutaban de una serie de privilegios en función del cargo que ostentan. Estos privilegios les han sido concedidos por el KMT y algunos de ellos pueden temer perderlos en caso de que otro partido se hiciese con el control del país (Wachman, 1994: 60). Por su parte, las mujeres también tienden a respaldar al KMT en 1993. Esta tendencia queda explicada por la vigencia de los roles sociales tradicionales de la mujer en Taiwan y la forma en que éstos la llevan a identificarse con los partidos conservadores (Lipset, 1963: 231).

En 1996 (tabla 2) nos encontramos con tres grandes partidos, de ahí que haya realizado tres ecuaciones. La ecuación que compara el apoyo partidista al PDP con el del KMT en 1996 presenta algunas diferencias destacables respecto a la de 1993. Por un lado, la clase social subjetiva y el sexo dejan de ser variables significativas a la hora de determinar el respaldo partidista entre estos partidos. Por otro, se invierte la tendencia que se observaba respecto al nivel de estudios. Ahora, aquéllos con un nivel educativo mayor tienden a simpatizar con el PDP, toda vez que muchos de los partidarios del KMT con un alto nivel de estudios le retiran su apoyo para pasarse, en la mayoría de los casos, al PN. Lo mismo sucede con las mujeres, ya que el PN representa un proyecto regeneracionista, pero desde una perspectiva tradicional, que enfatiza la necesidad de mantener la estabilidad social. De ahí que el sexo del encuestado sí sea significativo cuando comparamos el apoyo partidista al PN respecto al de los otros dos partidos principales.

La clase social deja de ser relevante a la hora de definir el apoyo partidista porque, a pesar del crecimiento de las desigualdades sociales, ninguno de los grandes partidos ha iniciado la tarea de dotar de contenido simbólico y político a la idea de clase como tal y, como señalan Pakulski y Waters (1996: 677), las organizaciones políticas se convierten en el factor determinante para que se movilice la fractura de clase. El KMT no puede hacerlo dada su clara vocación de *catch-all party* (partido "atrápalo-todo") y su imagen de partido interclasista que busca la armonía y el desarrollo del conjunto de la sociedad. La oposición tampoco lo hizo y siempre enfocó el problema de la desi-

gualdad social desde la óptica de la corrupción política, presentando el problema como algo que repercutía por igual sobre el conjunto de la ciudadanía.

En cuanto a las diferencias entre los simpatizantes de los dos partidos de la oposición, ni sus ideas sobre el tema de la corrupción política o sobre la democracia son relevantes, mientras que la cuestión de la identidad nacional sí es significativa, y con mayor intensidad que en la comparación entre el KMT y los partidos de la oposición. Esto, al igual que el resto de los datos de la tabla 2 para 1996 sobre las variables actitudinales de los encuestados, refrenda lo representado en el gráfico 4: el eje más activo de competencia entre el gobierno y la oposición es el denominado reformistas-conservadores, mientras que los partidos de la oposición se oponen entre sí por sus posturas ante el conflicto de la identidad nacional.

Siguiendo con el análisis de los condicionantes de la identidad partidista entre el PDP y el PN para 1996 (tabla 2), dentro de las variables sociales resalta la intensidad del *cleavage* subétnico, lo que no es de extrañar si recordamos que los dirigentes del PN son en su mayoría continentales, mientras que los del PDP son taiwaneses. A diferencia de la comparativa entre PDP y KMT (tabla 2), ni el nivel educativo, ni la ocupación del votante influyen a la hora de decidir el signo del respaldo partidista entre el PDP y el PN. La ocupación deja de ser relevante, al igual que a la hora de comparar al KMT con el PN, porque el PN no consigue atraer al funcionariado con tanto éxito como lo había hecho el KMT, al no estar en posición de mantener la relación clientelar que éste había establecido, y pasa a ser el segundo partido preferido de los funcionarios, ocupando una posición intermedia entre el KMT y el PDP.

En la última columna de la tabla 2 se muestra la influencia del tema de la identidad nacional a la hora de comparar los condicionantes de la identidad partidista entre el KMT y el PN. El tema más activo de competencia entre el KMT y el PN son los valores democráticos, al igual que entre el KMT y el PDP, pero, a diferencia de lo ocurrido entre los dos principales partidos de Taiwan, el segundo tema con más peso entre el KMT y el PN no es la identidad nacional, sino la preocupación por la corrupción política. A pesar de esto, el componente subétnico también será relevante en esta regresión.

III. CONDICIONANTES DE LA IDENTIDAD NACIONAL DE LOS TAIWANESES

Antes de pasar a desarrollar este punto quiero subrayar que el *cleavage* de la identidad nacional está íntimamente ligado al *issue* del estatus internacional de Taiwan. Las tres posiciones que encontramos en este *cleavage* son las de identificarse como exclusivamente taiwanés, como exclusivamente chino o como ambas cosas a la vez. Los miembros del primer grupo suelen simpatizar con la idea de un Taiwan independiente, mientras que los segundos suelen defender la reunificación entre la China continental y Taiwan.

Por su parte, los que presentan una identidad nacional mixta suelen ser los más propensos a respaldar el mantenimiento del *statu quo*.

III.1. *Distribución de las identidades nacionales entre el electorado de Taiwan*¹²

Al examinar la distribución de la identidad nacional de los taiwaneses hay que tener en cuenta tanto la generación política a la que pertenecen como su origen subétnico, pues ambos factores van a determinar cómo ha sido su proceso de socialización política y, por tanto, tendrán una gran influencia sobre el signo de su identidad nacional. Los votantes de primera generación, tanto continentales como taiwaneses, son los que deberían presentar una mayor concordancia entre su origen subétnico y su identidad nacional. Los continentales de primera generación son los únicos con experiencias vitales y recuerdos de la China continental antes de su emigración a Taiwan, mientras que los taiwaneses de primera generación son los únicos que comenzaron a socializarse antes de que el KMT impusiera su política de sinización, articulada fundamentalmente a través del sistema educativo y los medios de comunicación.

Los miembros de las dos generaciones más jóvenes tenderán a presentar una identidad nacional más heterogénea. Por un lado, los continentales de estas generaciones han desarrollado toda su vida en Taiwan, dentro de una sociedad mayoritariamente taiwanesa, lo que les hará más propensos que sus mayores a identificarse como taiwaneses o a presentar una identidad nacional dual. Por su parte, los taiwaneses de estas dos generaciones se socializaron dentro de un sistema que sólo les permitía definirse como chinos, de ahí que el número de taiwaneses que se consideran exclusivamente chinos, o chino-taiwaneses, sea mayor entre este colectivo.

Como vemos en la tabla 3, durante estos años se aprecia una disminución en el número de electores que se identifican como chinos, mientras aumenta el de individuos con una identidad nacional mixta y, especialmente, el de quienes se identifican exclusivamente como taiwaneses. De hecho, mientras que en 1993 un 35,4 por 100 del electorado se identificaba como chino y un 28,8 por 100 lo hacía como taiwanés, en 1996 esta tendencia se invierte y son más los que se identifican como taiwaneses, un 36,8 por 100, que como chinos, el 21,5 por 100. Eso sí, en ambos casos los votantes con una identidad nacional mixta siguen siendo el colectivo más numeroso. Por lo tanto, aunque el componente subétnico sea especialmente relevante en el sistema político taiwanés, no nos encontramos ante una sociedad polarizada.

12. Las tendencias que muestran los datos de la Universidad Nacional de Taiwan también aparecen en los datos del Centro de Estudios Electorales de la Universidad de Chengchi y de las encuestas de Cambio Social de la Academia Sínica realizadas en este mismo período.

TABLA 3.
IDENTIDAD NACIONAL POR GENERACIONES (1993-1996)

<i>Generación</i>	<i>Identidad Nacional</i>	<i>1993</i>	<i>1996</i>	<i>Diferencia</i>
Nacidos desde 1961	Taiwanés	21,7	31,2	9,2
	Ambas	36,1	46,2	10,1
	Chino	42,3	22,6	-19,3
	(N)	(452)	(454)	
Nacidos entre 1943 y 1960	Taiwanés	31,7	42,2	10,5
	Ambas	34,6	42,4	7,8
	Chino	33,7	15,4	-18,2
	(N)	(489)	(488)	
Nacidos hasta 1942	Taiwanés	33,4	38,2	4,8
	Ambas	37,1	32,7	-4,4
	Chino	29,4	29,1	0,3
	(N)	(377)	(306)	
Total	Taiwanés	28,8	36,8	8,0
	Ambos	35,8	41,7	5,9
	Chino	35,4	21,5	-13,9
	(N)	(1.318)	(1.342)	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las encuestas del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan.

Aunque entre 1993 y 1996 se produce un vuelco en la distribución de la identidad nacional de los taiwaneses, no se manifiesta con igual intensidad entre todas las cohortes de edad, sino que, como era de esperar, los miembros de la primera generación presentan una identidad nacional mucho más estable que la de los más jóvenes.

Si nos fijamos en la distribución de la identidad nacional entre los taiwaneses (tabla 4) vemos que se ajusta a nuestros supuestos. Los taiwaneses que se socializaron cuando imperaba la política sinizante del KMT tienden a identificarse más como chinos que los taiwaneses de primera generación. De hecho, el porcentaje de taiwaneses que en 1993 se consideran exclusivamente chinos es más o menos el doble en la segunda y la tercera generación (31,1 y 35,3 por 100) que en la primera (15,9 por 100). Pero por razones que explicaré tras comentar la distribución de la identidad nacional entre los continentales, la gran disminución del número de taiwaneses de primera y segunda generación que se consideran chinos hará que en 1996 las tres cohortes de edad presenten un porcentaje similar de taiwaneses identificados como chinos (16,5, 15,2 y 19,6 por 100). Asimismo, el número de taiwaneses que se definen exclusivamente como tales

es directamente proporcional a la edad de los votantes. Esta tendencia se mantendrá constante entre 1993 y 1996, aunque el crecimiento de esta categoría será ligeramente superior entre las cohortes de menor edad.

TABLA 4.

IDENTIDAD NACIONAL ENTRE LOS TAIWANESES POR GENERACIONES (1993-1996)

<i>Generación</i>	<i>Identidad Nacional</i>	<i>1993</i>	<i>1996</i>	<i>Diferencia</i>
Desde 1961	Taiwanés	25,9	35,4	9,5
	Ambas	38,8	45,0	6,2
	Chino	35,3	19,6	-15,7
	(N)	(371)	(449)	
1943 a 1960	Taiwanés	34,8	43,8	9,0
	Ambas	34,1	41,0	6,9
	Chino	31,1	15,2	-15,9
	(N)	(431)	(427)	
Hasta 1942	Taiwanés	42,4	49,6	7,2
	Ambas	41,7	33,9	-7,8
	Chino	15,9	16,5	0,6
	(N)	(283)	(230)	
Total	Taiwanés	33,7	41,6	7,9
	Ambas	37,7	41,1	3,4
	Chino	28,6	17,3	-11,3
	(N)	(1.085)	(1.106)	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las encuestas del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan.

Lo primero que tenemos que tener en cuenta al consultar la tabla de la distribución de la identidad nacional entre los continentales (tabla 5) es que muchos de sus datos provienen de muestras muy reducidas, por lo que seremos especialmente cuidadosos al hacer inferencias a partir de esta información. Llama la atención el alto porcentaje de continentales de las tres cohortes de edad que se identifican exclusivamente como chinos en 1993. Eso sí, la primera y la tercera categorías presentan en 1993 un porcentaje de electores identificados como chinos mayor al de la segunda, cuyos miembros son los más propensos a identificarse como taiwaneses o como chino-taiwaneses. Este último fenómeno se mantendrá en 1996 a pesar del cambio espectacular que experimenta la identidad nacional de los continentales entre 1993 y 1996. En este período se produce un descenso brusco entre los continentales, especialmente de segunda y tercera gene-

TABLA 5.
IDENTIDAD NACIONAL ENTRE LOS CONTINENTALES POR GENERACIONES (1993-1996)

<i>Generación</i>	<i>Identidad Nacional</i>	<i>1993</i>	<i>1996</i>	<i>Diferencia</i>
Desde 1961	Taiwanés	1,4 *	7,7 *	6,3
	Ambas	21,6 *	53,8	32,2
	Chino	77,0	38,5	-38,5
	(N)	(74)	(91)	
1943 a 1960	Taiwanés	4,2 *	25,0 *	20,8
	Ambas	35,4 *	55,8	20,4
	Chino	60,4	19,2 *	-41,2
	(N)	(48)	(52)	
Hasta 1942	Taiwanés	0,0 *	2,7 *	2,7
	Ambas	18,1 *	29,7	11,6
	Chino	81,9	67,6	-14,3
	(N)	(72)	(74)	
Total	Taiwanés	1,5 *	10,1 *	8,6
	Ambas	23,7	46,1	22,4
	Chino	74,7	43,8	-30,9
	(N)	(194)	(217)	

* N < 25.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las encuestas del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan.

ración, que se identifican exclusivamente como chinos. Los continentales de primera generación son los que presentarán una identidad nacional más estable, y aunque la volatilidad de la identidad nacional de los continentales de segunda y tercera generación es similar, se manifiestan importantes diferencias en el signo de la misma. Mientras que entre los continentales de tercera generación el crecimiento de la identidad nacional mixta es muy superior al de la taiwanesa (32,2 y 6,3 por 100, respectivamente), entre los continentales de segunda generación el crecimiento de ambas actitudes es muy similar (20,4 por 20,8 por 100). Esto hará que en 1996 el nivel de continentales de primera generación con una identidad nacional china sea casi el doble del de la tercera generación y cuatro veces mayor que el de la segunda, cuyos miembros son bastante más propensos a definirse como exclusivamente taiwaneses. Respecto a la identidad nacional mixta en 1996, es mucho más común entre los votantes continentales de primera y segunda generación que entre los de tercera.

A partir de los datos de las tablas 3 y 4 podemos sostener que la identidad nacional de los votantes taiwaneses tiene tanto un componente objetivo, étnico, como subjetivo.

Los taiwaneses de primera generación crecieron durante la colonización japonesa y sus experiencias vitales anteriores al gobierno del KMT hacen más difícil que este colectivo pueda identificarse como chino. Por el contrario, los continentales de primera generación tienen sus propias vivencias de China, lo que explica el bajo porcentaje de los mismos que se identifican como taiwaneses.

Al comparar la identidad nacional de los taiwaneses y la de los continentales, entre estos últimos existe, especialmente en 1993, una mayor concordancia entre origen subétnico e identidad nacional. En 1993 sólo el 33,7 por 100 de los taiwaneses se identificaban como exclusivamente taiwaneses, mientras que el 74,7 por 100 de los continentales se definían como chinos y un 28,6 por 100 de los taiwaneses se identificaba como exclusivamente chino, pero apenas un 1,5 por 100 de los continentales se considera exclusivamente taiwanés. Todo ello es fruto de la educación política impuesta durante la dictadura del KMT.

Los esfuerzos del KMT durante el período autoritario por imponer una identidad nacional exclusivamente china se ven socavados por los cambios que conlleva la democratización de Taiwan. La vida política se liberaliza y la opinión pública puede comenzar a debatir sin cortapisas sobre el tema de la identidad nacional. Por consiguiente, este tema dejará de limitarse a una única posibilidad, identificarse como chino, y la población podrá elegir su propia identidad de forma autónoma. Esto provocará una serie de cambios importantes en la distribución de la identidad nacional de los taiwaneses en estos años. Se aprecia en este período un acusado retroceso de la identidad nacional china, especialmente entre los continentales y los más jóvenes, a medida que el PDP y la identidad taiwanesa van obteniendo un contenido y una imagen más moderadas y que las relaciones con la República Popular China atraviesan momentos especialmente tensos.

Aunque el PDP fomentará la identidad nacional taiwanesa desde su fundación en 1986, la conducta radical de los miembros de este partido y su mensaje independentista dificultaron la difusión de la identidad nacional taiwanesa. Esta situación comenzó a cambiar progresivamente tras el varapalo electoral que sufrió el PDP en las elecciones de 1991 a la Asamblea Nacional, donde su principal tema de campaña era la independencia de Taiwan. Además, en 1995 y 1996 la República Popular China realizó una serie de maniobras militares, incluyendo prácticas con misiles, cerca de las costas taiwanesas, lo que provocó una gran conmoción en el pueblo de Taiwan, que temía una posible invasión¹³. En este contexto resultaba políticamente incorrecto identificarse como exclusivamente chino, de ahí que un gran número de personas que en 1993 se identificaban como chinos pasaran a definirse de otra manera. La reducción es especialmente drástica entre los continentales, pues no olvidemos que este grupo es una

13. En Achen *et al.* (1997) se presentan de forma más prolija las repercusiones electorales de los intentos de intimidación de la República Popular China en 1995 y 1996.

minoría en Taiwan, por lo que se encuentran especialmente presionados por la opinión pública general a cambiar su identidad nacional.

A pesar de lo dicho, el origen subétnico todavía sigue jugando un importante papel en la conformación de la identidad nacional. Los miembros de cada grupo subétnico reciben un proceso de socialización diferente al del resto, lo que puede condicionar no sólo el contenido de su identidad nacional, sino otras orientaciones políticas, como su opinión sobre las relaciones entre China y Taiwan. En este sentido, los continentales siguen siendo más propensos que los taiwaneses a identificarse como chinos, y viceversa. Además, mientras que entre los taiwaneses la identidad nacional taiwanesa es la que experimenta un mayor auge en estos años, entre los continentales será la identidad nacional mixta, y seguirá siendo muy reducido el número de continentales identificados como exclusivamente taiwaneses. Por tanto, en un contexto donde los altos cargos del gobierno han pasado a ser taiwaneses y promueven la identidad taiwanesa, donde el principal partido de la oposición emplea como principal estrategia electoral la apelación a la identidad nacional taiwanesa y donde la actitud hostil de la República Popular China resta popularidad al nacionalismo chino en Taiwan, se produce a mediados de los noventa un cambio notable en la distribución de la identidad nacional de los taiwaneses.

III.2. *¿Qué factores determinan el signo de la identidad nacional?*

En este apartado analizaré las variables que condicionan la conformación de la identidad nacional, centrándome en la relación que se establece entre identidad nacional y preferencia partidista. Para ello voy a presentar un modelo de la identificación nacional cuyas variables independientes son la preferencia partidista, el origen subétnico, el nivel de estudios y el género del encuestado, aunque recuerdo, una vez más, que aquí no podemos hablar propiamente de la preferencia partidista como una variable independiente. He recodificado las variables empleando el mismo sistema que al tratar la identidad partidista. Sin embargo, he incluido para 1996 tres preguntas que miden la valoración del encuestado hacia los tres grandes partidos. Las respuestas se sitúan en una escala de cinco puntos que van desde "me disgusta mucho" (1) hasta "me gusta mucho" (5). Por tanto, cuanto mayor es el valor de la respuesta mejor es la impresión que tiene el entrevistado del partido.

Mi hipótesis es que aquellos con una actitud positiva hacia el KMT o el PN tenderán a manifestar una identidad nacional china, mientras que los simpatizantes del PDP tenderán a definirse como taiwaneses. Respecto al origen subétnico, cabe anticipar que los continentales serán más propensos a tener una identidad nacional china y los taiwaneses una taiwanesa. Además, es previsible que aquellos con un mayor nivel educativo simpaticen más con el nacionalismo chino, debido a que éste era defendido y fomentado

desde todas las instancias académicas durante el período autoritario. Asimismo, quienes tengan una mejor formación serían con toda probabilidad los más beneficiados ante una eventual reunificación con la China continental.

Como vemos en la tabla 6, la preferencia partidista, el origen subétnico y el nivel educativo repercuten significativamente sobre la identidad nacional en 1993 y 1996. En 1993 la gente que prefería al KMT sobre el PDP, con un alto nivel educativo, y los chinos continentales eran más propensos a tener una identidad nacional china. En 1996 nos encontramos con un panorama similar, con el añadido de que los simpatizantes del PN también tienden a identificarse como chinos. Es más, como era de esperar, lo hacen con mayor intensidad que los simpatizantes del KMT. Comparando los coeficientes de 1996 con los de 1993, apreciamos una disminución en la repercusión del origen subétnico y del nivel de estudios sobre la identidad nacional.

TABLA 6.
FACTORES QUE DETERMINAN LA IDENTIDAD NACIONAL. (1993-1996)

	1993 <i>B</i> (Err. Tip.)	1996 <i>B</i> (Err. Tip.)
Preferencia partidista (PDP-KMT).....	0,216 (0,024) ***	
Simpatía/rechazo KMT.....		0,175 (0,039) ***
Simpatía/rechazo PDP.....		-0,292 (0,039) ***
Simpatía/rechazo PN.....		0,310 (0,038) ***
Continental.....	0,985 (0,092) ***	0,444 (0,090) ***
Nivel de estudios.....	0,149 (0,025) ***	0,081 (0,026) **
Mujer.....	-0,098 (0,064)	-0,085 (0,063)
Constante.....	1,764 (0,120) ***	2,008 (0,232) ***
N.....	(1.206)	(1.115)
R ² corregida.....	0,236	0,196
Error de la Estimación.....	1,093	1,032

Nivel de significación: *** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las encuestas del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan.

También he aplicado mi modelo a cada generación política por separado, tanto para los datos de 1993 (tabla 7), como para los de 1996 (tabla 8). Como se deduce de la tabla 7, la preferencia partidista y el origen subétnico influyen en la identidad nacional de las tres generaciones. Además, los votantes de segunda generación tienden a identificarse como chinos cuanto mayor es su nivel de estudios también en 1996. Esta cohorte de edad es la única que completó su proceso de socialización y alcanzó la madurez bajo el gobierno autoritario del KMT, y la única cuya identidad nacional se ve influida por su nivel de estudios. En este sentido es interesante apreciar el efecto del Estado como agente de socialización política que influye en la identidad nacional de los miembros de este colectivo. Los votantes de primera generación realizaron su educación primaria, que para la inmensa mayoría fue la única educación que tuvieron, antes del traslado de la República de China a Taiwan, de ahí que resulte predecible la falta de influencia de esta variable sobre su identidad nacional. Lo mismo sucede con la tercera generación que, a pesar de haberse educado bajo el mandato del KMT, se ha visto menos condicionada por el mismo, toda vez que esta cohorte se socializó en una sociedad más abierta que sus mayores, donde ha podido acceder a una mayor cantidad de información sobre el tema de la identidad nacional al margen de los canales oficiales.

TABLA 7.
IDENTIDAD NACIONAL POR GENERACIONES (1993)

	<i>Primera generación B (Err. Tip.)</i>	<i>Segunda generación B (Err. Tip.)</i>	<i>Tercera generación B (Err. Tip.)</i>
Preferencia partidista (PDP-KMT).....	0,157 (0,042) ***	0,236 (0,040) ***	0,225 (0,041) ***
Continental.....	1,524 (0,161) ***	0,671 (0,187) **	0,878 (0,144) ***
Nivel de estudios	0,085 (0,050)	0,163 (0,049) **	0,043 (0,065)
Mujer	-0,142 (0,119)	0,063 (0,111)	-0,240 (0,104) *
Constante	1,935 (0,203) ***	1,608 (0,201) **	2,197 (0,265)
N.....	(326)	(461)	(419)
R ² corregida.....	0,390	0,160	0,185
Error de la Estimación.....	1,017	1,152	1,063

Nivel de significación: *** $p \leq 0,001$. ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las encuestas del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan.

En 1996 (tabla 8) también se incluye en la ecuación al PN. Debido a que el PDP (protaiwanés) y el PN (prochino) ocupan los dos extremos del tema de la identidad nacional, las actitudes de la gente hacia estos dos partidos establecen una estrecha relación con su identidad nacional. El PN es un partido nuevo en el sistema político, por lo que tendrá una mayor repercusión entre los más jóvenes, y lo mismo puede decirse del PDP. Debido a que el KMT adoptó una posición más intermedia hacia la cuestión nacionalista, sólo los miembros de la segunda generación emplearán su valoración del KMT para determinar su identidad nacional.

Si nos fijamos en el efecto del origen subétnico apreciamos que tanto en 1993 como en 1996 la primera generación es la que manifiesta una mayor coherencia entre su origen subétnico y su identidad nacional. La tercera generación, por su parte, se ve más influida por este factor que la segunda. De hecho, en 1996 el origen subétnico de los votantes de segunda generación no es significativo para determinar su identidad nacional.

TABLA 8.
IDENTIDAD NACIONAL POR GENERACIONES (1996)

	<i>Primera generación B (Err. Tip.)</i>	<i>Segunda generación B (Err. Tip.)</i>	<i>Tercera generación B (Err. Tip.)</i>
Simpatía/rechazo KMT.....	0,126 (0,083)	0,294 (0,070) ***	0,075 (0,058)
Simpatía/rechazo PDP.....	-0,206 (0,093) *	-0,286 (0,068) ***	-0,316 (0,054) ***
Simpatía/rechazo PN.....	0,266 (0,098) **	0,261 (0,064) ***	0,350 (0,051) ***
Continental.....	1,052 (0,212) ***	-0,096 (0,179)	0,304 (0,125) *
Nivel de estudios.....	0,048 (0,065)	0,142 (0,047) **	0,090 (0,053)
Mujer.....	-0,205 (0,160)	0,003 (0,107)	-0,059 (0,088)
Constante.....	2,172 (0,576) ***	1,522 (0,380) ***	2,251 (0,346) ***
N.....	(213)	(406)	(496)
R ² corregida.....	0,327	0,123	0,200
Error de la Estimación.....	1,083	1,046	0,964

Nivel de significación: *** $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las encuestas del Grupo Investigador de Comportamiento Electoral de la Universidad Nacional de Taiwan.

IV. CONCLUSIONES: LA RELACIÓN DE CAUSALIDAD ENTRE LA IDENTIDAD PARTIDISTA Y LA IDENTIDAD NACIONAL

Como hemos visto en el apartado anterior, las experiencias políticas de cada generación política condicionan la configuración de su identidad nacional. En este apartado voy a sintetizar los hallazgos del artículo y a profundizar en cómo las vivencias políticas de cada cohorte de edad son las que van a determinar cuál es la relación que se establece entre la identidad nacional y la identidad partidista de los miembros de cada una de ellas.

Los votantes de primera generación son los que están más influidos por su origen subétnico a la hora de configurar su identidad nacional. Esto es debido a que esta cohorte inició su socialización con anterioridad a la huida del KMT a Taiwan, ya fuera en la China continental o bajo la colonización japonesa en Taiwan. Este mismo hecho explica que su nivel educativo no influya en su identidad nacional, pues la inmensa mayoría no cursó estudios dentro del sistema sinizante del KMT. Respecto a la relación entre la identidad nacional y la identidad partidista en este grupo, parece que los miembros de la primera generación no emplean su identidad partidista para determinar su identidad nacional, sino al contrario. Aunque la identidad partidista de los miembros de este grupo es relativamente estable (véase la tabla 1), en la tabla 8 hemos comprobado que su valoración del KMT no está relacionada con el signo de su identidad nacional. Esto se explica porque durante el período autoritario, que es la única realidad política que conocieron hasta una edad avanzada, la única posibilidad que tenía la población era apoyar al KMT o apartarse de la política. En este contexto muchos ciudadanos votaban al KMT, aunque, especialmente los taiwaneses, no se sintiesen identificados con él. Eso sí, quiero llamar la atención sobre el hecho de que probablemente el comportamiento de los continentales de esta cohorte sea diferente al de los taiwaneses, ya que muchos de ellos establecieron fuertes vínculos afectivos con el KMT. Pero esto no queda recogido en la ecuación de la tabla 8 debido a que este grupo es minoritario.

Dicho esto queda por dilucidar la relación entre las simpatías de este grupo hacia el PDP y el PN, y su identidad nacional. En la tabla 8 vemos como ambas variables establecen una relación significativa, pero no sería razonable pensar que los votantes de la primera generación emplean sus preferencias hacia dos partidos nuevos y formados cuando su identidad nacional estaba consolidada para construir su identidad nacional. Es más verosímil estimar que ha sido la actitud de este grupo hacia el tema de la identidad nacional la que les ha llevado a decantarse por uno u otro partido. Esta postura también se ve respaldada por el hecho de que fuesen precisamente las discrepancias en el seno del KMT sobre el tema de la identidad nacional las que llevaron a la formación del PN.

Considero igualmente que los miembros de la tercera generación no emplean su identidad partidista para determinar su identidad nacional. Basta con tener en cuenta

la altísima volatilidad de la identidad partidista de esta cohorte de edad (tabla 1), propia de los votantes jóvenes, para considerar que este grupo emplea sus opiniones sobre el tema de la identidad nacional para configurar sus preferencias partidistas, más que su identidad partidista para determinar su identidad nacional.

Los electores de segunda generación son los únicos que emplean su identidad partidista para determinar otras de sus actitudes políticas, como la identidad nacional. A diferencia de las otras dos generaciones políticas, en los miembros de este colectivo aparece una relación en 1996 entre su valoración del KMT y su identidad nacional. Además, el componente subétnico no es significativo para determinar su identidad nacional. En este sentido podemos decir que su propia experiencia política, como protagonistas del proceso de democratización que puso fin al gobierno autoritario del KMT, ha matizado las actitudes políticas que recibieron en el seno de su familia y les ha llevado a fraguar sus propias actitudes políticas, dando lugar a una identidad partidista relativamente estable que condiciona en gran medida su postura ante los distintos temas. Por tanto, podemos concluir diciendo que los votantes de segunda generación son los únicos que probablemente usen sus preferencias partidistas para formular su identidad nacional. Lo aquí expuesto cuestiona la existencia de una relación de causalidad universal entre la identidad partidista y otras actitudes políticas, como la identidad nacional, mostrando cómo ésta se ve determinada por las experiencias políticas que adquiere el sujeto en virtud de su generación política.

Referencias

- Abramson, Paul R. 1983. *Political attitudes in America*. San Francisco: W. H. Freeman and Company.
- Achen, Christopher H., *et al.* 1997. «The impact of the straits crisis on Taiwan's presidential election: China's coercion backfires», Ponencia presentada al Grupo de Conferencias sobre Estudios Taiwaneses en el Encuentro Anual de la Asociación Americana de Ciencia Política. Washington DC, 28-31 de agosto de 1997.
- Alund, Aleksandra. 1996. «The stranger: ethnicity, identity and belonging», en Gustavsson, Sverker, y Lewin, Leif (eds.), *The future of the Nation-State: essays on cultural pluralism and political integration*. Londres: Routledge.
- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Nueva York: Verso.
- Brown, Michael E. 1993. «Causes and implications of ethnic conflict», en Brown, Michael (ed.), *Ethnic conflict and international security*. Princeton: Princeton University Press.
- Campbell, Angus, *et al.* 1960. *The American voter*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Converse, Philip E. 1969. «Of time and partisan stability», *Comparative Political Studies*, 2: 139-171.

- Copper, John F. 1998. *Taiwan's mid-1990s elections: taking the final steps to democracy*. West Point: Praeger.
- Cheng, Tun-jen, y Yung-ming Hsu. 1996. «Issue structure, the DPP's factionalism, and party realignment», en Tien, Hung-mao (ed.), *Taiwan's electoral politics and democratic transition: riding the Third Wave*. Armonk: M. E. Sharpe.
- Chu, Yun-han. 1992. *Crafting democracy in Taiwan*. Taipei: Institute for National Policy Research.
- Chu, Yun-han, y Fu Hu. 1992. «Electoral competition and political democratisation in Taiwan», en Cheng, Tun-jen, y Haggard, Stephan (eds.), *Political change in Taiwan*. Boulder: Lynne Rienner.
- Chu, Yun-han, y Hung-mao Tien. 1996. «Building democracy in Taiwan», *China Quarterly*, 148: 1141-1170.
- Chu, Yun-han, et al. 1998. «Elections and elite convergence: the consolidation of democracy in Taiwan», Working paper. Department of Government, University of Texas at Austin.
- Chu, Yun-han, y Tse-min Lin. 1996. «The process of democratic consolidation in Taiwan: social cleavage, electoral competition, and the emerging party system», en Tien, Hung-mao (ed.), *Taiwan's electoral politics and democratic transition: riding the Third Wave*. Armonk: M. E. Sharpe.
- Chun, Allen. 1994. «From nationalism to nationalising: cultural imagination and state formation in postwar Taiwan», *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 31: 49-69.
- Fiorina, Morris P. 1991. «Esbozo de un modelo de elección de partido», en Colomer, J. M. (ed.), *Lecturas de teoría política positiva*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- Franklin, Charles H., y John E. Jackson. 1983. «The dynamics of political identification», *American Political Science Review*, 77: 957-973.
- Ho, Szu-yin. 1994. «Taiwan diqu xuanmin zhengdang pianhao de bianqian: 1989-1992» [«El cambio en la preferencia partidista de los votantes taiwaneses: 1989-1992»], *Xuanju Yanjiu [Revista de Estudios Electorales]*, 1 (1): 39-52.
- Hsieh, John Fuh-sheng. 1997. «Continuity and change in Taiwan's party politics», Published under the sponsorship of the American Political Science Association, Conference Group on Taiwan Studies.
- Huang, Teh-fu. 1997. «Party systems in Taiwan and South Korea», en Diamond, Larry; Plattner, Marc F.; Chu, Yun-han, y Tien, Hung-mao (eds.), *Consolidating the Third Wave democracies: themes and perspectives*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Jackson, John E. 1975. «Issues, party choices, and presidential votes», *American Journal of Political Science*, 19: 161-185.
- Jones, C. Calvin, y Benjamin I. Page. 1979. «Reciprocal effects of political preferences, party loyalties and the vote», *American Political Science Review*, 73: 1071-1089.

- Li, Yih-yuan. 1989. «Four hundred years of ethnic relations in Taiwan», en Chiao, Chien, y Tapp, Nicholas (eds.), *New Asia Academic Bulletin Special Issue on Ethnicity & Ethnic Groups in China*, 7: 103-115.
- Linz, Juan J., y Alfred Stepan. 1996. *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Linz, Juan J., y Alfred Stepan. 1997. «Toward consolidated democracies», en Diamond, Larry; Plattner, Marc F.; Chu, Yun-han, y Tien, Hung-mao (eds.), *Consolidating the Third Wave democracies: themes and perspectives*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S. M.. 1963. *Political Man: the social bases of politics*. Nueva York: Anchor Books.
- Liu, I-chou. 1993. «Taiwan de zhengzhi shidai» [«Las generaciones políticas de Taiwán»], *Zhengzhi Xuebao [Revista de Política]*, 21: 99-120.
- Liu, I-chou. 1995. «Generational divergences in party image among Taiwanese electorate», *Issues & Studies*, 31: 87-114.
- Liu, I-chou. 1996. «The behaviour of Taiwanese voters in 1992: consolidation of partisan ties», en Tien, Hung-mao (ed.), *Taiwan's electoral politics and democratic transition: riding the Third Wave*. Armonk: M. E. Sharpe.
- Pakulski, Jan, y Malcolm Waters. 1996. «The reshaping and dissolution of social class in advanced industrial society», *Theory and Society*, 25: 667-691.
- Rapoport, Ronald B. 1997. «Partisanship change in a candidate-centered era», *The Journal of Politics*, 59: 185-199.
- Rigger, Shelley. 1999. *Politics in Taiwan: voting for democracy*. Londres: Routledge.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and party systems*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Wachman, Alan M. 1994. *Taiwan national identity and democratization*. Armonk: M. E. Sharpe.
- Wu, Nai-teh. 1993. «Guojia rentong yu zhengdang zhichi» [«Identidad nacional e identidad partidista»], *Zhongyang Yanjiuyuan Minzuxue Yanjiusuo Jikan [Boletín del Instituto de Etnología de la Academia Sinica]*, 74: 33-61.
- Yu, Tzong-shian. 1998. *La historia de Taiwan: economía*. Taipei: Oficina de Información del Gobierno.

MARIO ESTEBAN

E-mail: wizma9@yahoo.com

Becario de Formación de Profesorado Universitario en el Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Rey Juan Carlos. Máster en Política Asiática por la Universidad de Londres. Ha sido Investigador Visitante en la Academia China de Ciencias Sociales (2002) y en el Centro de Estudios Electorales de la Universidad Nacional de Chengchi (2000). Sus investigaciones y publicaciones se han centrado en la evolución del sistema político chino y los procesos electorales de Taiwan.